



21 de marzo
Día Mundial de la

Poesía
Encadenate a la Poesía

La palabra y el silencio

I

*La palabra y el silencio
con el mundo en llamas
se parecen demasiado.*

II

*Si tus labios
y ojos no mienten,
me siento a salvo*

III

*Me preguntas
y hay excesiva luz
para el verbo.*

IV

*¿Por qué dar nombre
a lo que no existe
y desearlo?*

V

*Tu mundo es más
reconocible y abarcable
cuando sonríes.*

VI

*Yaces con el alma
tranquila y serena
en la memoria.*

VII

*En el delirio,
inyectas el dulce veneno
en mi lengua seca.*

VIII

*No me dañes más
con tu belleza azul
que me condena.*

XIX

*No caben más
vocales malheridas
dentro de tu vientre azul.*

X

*Crece el verbo
que hace visible
nuestra dulce derrota.*

Alejandro Dolz García



Encadenate a la Poesía

Dejar de ser

*Dejas de ser.
Dejas de ser quien Tú eras.
Dejas de estar
como si fueras a otro lugar, sin ir.*

*Dejas de estar cuando contigo estoy
en esta realidad que nos pertenece,
ahora, la tuya es otra
que yo no entiendo,
como Tú no entiendes la mía, la nuestra.*

*Te invade el miedo a estar sólo,
a apartarte de esta realidad que te pertenecía,
también a la tuya
donde aparecen otras gentes, otros mundos
que a menudo te intimidan,
como si supieras que te vas,
poco a poco,
de esta realidad nuestra.*

*Vivir sin vivir
dejando de ser quien fuiste.
Tu fortaleza se desvanece
como se desvanece tu persona.*

*Dejas de ser ...
Hace tiempo que no eres
y junto a tí,
una parte de mí
también se va.*

A. Cecilia García Molina



Ayer

*Ayer ví en tus ojos la tristeza,
marcada por la soledad acompañada
gracias al sueño de las hadas
que habitan en el manantial de la vida.*

*Ayer vislumbré tus anhelos,
aquellos que desde hace tiempo
no dejas que la luz sombría
muestre al atardecer de la ira.*

*Ayer contemplé tu epitafio,
envuelto en una fría losa,
que esperaba mostrar tu nombre
en las pálidas sombras de la nada.*

*Ayer esa nada se hizo calma,
se hizo rosa sin espinas,
se convirtió en agua helada,
deslizándose por la ladera de la montaña.*

*Ayer grité tu nombre en alto,
sentí tu dolor en lo más profundo,
contemplé el silencio de tus manos,
acaricié tu ser de terciopelo blanco.*

*Ayer miré tus ojos,
esos que tanto y tanto han llorado,
abracé tu tristeza con mi manto,
me dormí cantándote un fado.*

*Ayer y solo ayer,
descubrí que sin tí no vuelo,
que sin tí no puedo
descubrir mis sueños.*

*Ayer conocí tu cara oculta,
tus sombras y tus luces,
tus cicatrices desnudas,
besé tu mejilla y se disiparon las dudas.*

Ana M^a Hernández Fernández



Inviernos

*Hay inviernos
que se escapan del calendario
y se instalan en las aceras y las almas
sin pedir ningún permiso.
O empiezan antes de diciembre
y finalizan cualquier día de agosto.
Entonces hay que aprender
a vivir con ese hielo
acariciándonos la piel
e intentar
no quemarnos con su tacto.
No podemos olvidar
que volverá el mes de abril,
aunque con retraso llegue,
con el beso de sus cielos
y arroyos cantarines.
Traerá también el milagro
del nacimiento de las rosas.
En ese mismo momento
serán nuestras propias manos,
cuajadas de luz y esperanza,
con su caricia nueva,
capaces de fundir todos los témpanos.*

Elisabeth Porrero Vozmediano



La luz inmortal

Miro atrás y contemplo el mar que nunca volverá y hacia adelante la tinieblas ignotas, el misterio irresoluble, ¿Qué me queda ya ?, lo que llaman vida toca ya su fin. Las olas me atrastran al abismo con fuerza impetuosa y solo puedo recordar. ¿Dónde están la manos que me acariciaron por primera vez?, aquellas que calmaban mi miedo al despertar de la vida, las que siempre estaban, el amor infinito que envolvía mi alma. Ahora me veo arrastrado al abismo con un terror profundo de lo que espera mas allá, de repente vislumbro una luz, una esperanza y vuelvo a sentir una mano cálida sobre mi frente, se que es ella. El miedo ha cesado ya, y la oscuridad la reemplaza la luz que todo lo inunda y esta vez será para siempre, pues nada ya de ella me separará.

Jose Antonio Ortega Cantarero



Encadenate a la Poesía

“La octava madrugada”

*Al fin
de una noche productiva,
hija de la inspiración,
releo mis versos
y sé
que en cada palabra
te encuentro,
que en cada letra
te dibujo,
que en cada punto
te beso,
y que en cada coma
eres mía:
poesía.*

José Ángel González Sánchez



Encadénate a la Poesía

Ajuares

*Aún no te he tocado, cuaderno,
y ya me pides un verso.
Un beso que no sé darte,
yo, un poeta raso con espíritu
belicista.
La revancha que apunta
en el filo del lápiz,
la ira por las venas de la tinta,
la rabia del memo cuando se percata
del timo.
Pero no hoy,
hogaño soy feliz y me sobra la
literatura.
Si la alegría brilla
para qué quiero libretas con cuartillas
como pájaros de papel esclavos.
Los cuadernos son ajuares
para el día de la muerte.
Una herencia barata los poemas,
pero no ahora.
No dejaré más piel en tu pellejo,
cuaderno,
ni sudaré sal por complacerte,
ni te llenaré de garabatos absurdos,
ni palabras burdas ni recuerdos
para los que ya no existe la memoria.*

José Iván Suárez



Encadenate a la Poesía

Darte otro abrazo

*Como darte otro abrazo,
llamar a la puerta del corazón,
rozar de nuevo tu mano,
y escribir en un papel amor.*

*Niños dando sus primeros pasos,
golondrinas queriendo volar alto,
premura adolescente sin reparos,
y decirnos con la mirada tanto.*

*Como olvidar tú dulce encanto,
querer sin querer hacer daño,
tenerte y perderte; mejor callo,
y ahora escribir, que te amo.*

Manuel Márquez Arias



Sin frenos

*Piedras de bajada
al abismo de los sueños
no compartidos, aquellos
que son soñados en soledad,
buscando alcanzar
los reflejos en el agua
de deseos no logrados.
Abajo, las aspas se mueven
empujadas por las aguas,
agitadas al soñar con alguien;
los sueños cobran vida
y se vuelven realidad.*

Noemí García Jiménez



Encadénate a la Poesía

En clave de Sol

*Y la música se paró.
Los bemoles huyeron despavoridos,
los sostenidos rodaron por el suelo
mientras los arpeggios se escondieron a sollozar,
sumidos en un desesperado silencio.
Las notas musicales iban y venían atolondradas,
intentando mantener el equilibrio
sobre las líneas del pentagrama,
pues no encontraban la clave de sol.
Todo era oscuridad y caos
en un mundo callado,
donde los instrumentos dormían
en un sueño que parecía eterno,
sin ganas de volver a la vida.
Al fin, el canto de un pájaro
anunció la llegada de la primavera
y la música despertó,
resucitando de un universo aletargado,
con la melodía de un nuevo amanecer.*

Raquel Carrascosa Buil



Encadenate a la Poesía

¡Abuelo!

*Ahora no puedo ver tu sonrisa
que hace cosquillas en el alma,
pero puedo sentir tu mirada
que me transmite mucha calma.*

*Ahora no debo ir a verte,
dicen que es lo mejor,
pero sigo notando tu presencia
cada vez que escucho tu voz.*

*Ahora no puedo abrazarte
como siempre hacía despacito,
pero puedo decirte
que te quiero hasta el infinito.*

*Ahora no paseamos juntos
como hacíamos cada mañana,
pero puedo coger margaritas
y dejarlas en tu ventana.*

*Ahora no debo tocarte
ni cantarte una canción,
pero puedo lanzarte mil besos
que te lleguen al corazón.*

*¡Abuelo! Tú me has enseñado
que los sueños se hacen realidad,
por eso sueño cada tarde
que nos volvemos a encontrar.*

*¡Abuelo! Tú me has enseñado
a ser fuerte y a esperar,
por eso espero que pronto
nos podamos abrazar.*

Begoña Esteve Quiñones



Primera Tierra

*El aire entra sonoro cual riachuelo por las veredas de mis venas,
Hasta llegar al horcajo de este acento hondo, que tengo
Entre la muda nuez en vela y el escondrijo de mi sexo.
Irrumpe entre chicharras y abejorros en mi pecho solar
Ya atiborrado de nostalgias.
Y alborota mi centro,*

*Desmayando su soplo en el relieve de mi nombre
Donde aún tiritan azules las lumbres de mi infancia,
- Con astros nerudianos a lo lejos-, tan tristes y esenciales
Como la matriz primera que me rompió a las aguas.
Le pido más agua, pero no trae.*

*La sequedad asola mi garganta,
Viuda soy, sin ti, Guadiana,
¡No quiero ahogarme sin tus aguas,*

*Arcillo mi saliva con la líquida memoria de tus gotas
Para tragar de golpe el desmán que me trae el aire!
Pero no amaina, me provoca.
Extiende su polvo ante mis ojos*

Con miriadas de añadas melancólicas.

*Se amotina en la explanada de mi pecho,
Me convoca, extiende su pancarta
Con tintes de otra época en este pecho solar mío sin barbecho,
Como un joven insurrecto que me reta
A ser zahorí y perforar la capa confinada de mi primera tierra.
Sí, primera tierra.*

*Aquella que calmaba la triple sed de mis entrañas
Abrazada al caudal que en ti manaba
Con nombre de Guadiana.*

Ana Campos



Invencibles

Hay días en que uno espera que alguien venga a salvar su mundo; momentos en que uno lo espera todo y el todo llega. Hay noches en las que el corazón late más fuerte con el deseo de tener al lado a quien quiere. Motivo de latir, no ya la vida misma, sino la presencia. Hay momentos en que uno tiene la certeza, el convencimiento y la esperanza de que solo el Amor, motor del mundo, atesore su vida y le vuelva invencible, no importa que no sea para siempre - ese latido basta-. Soy invencible en este ahora.

Jesica Gil Gómez



Encadenate a la Poesía